

EL CRISTIANO

TEMUCO, 13 DE JULIO DE 1895.

EL CRISTIANISMO LA RELIGION DEL PROGRESO.

Mucho se ha hablado aserca del cristianismo tachándolo de enemigo encarnizado del adelanto, y haciéndolo aparecer como una religion de oscurantismo e ignorancia, fundándose en las doctrinas de una iglesia que dice llamarse cristiana y que no tiene de tal mas que el nombre y refiriéndose a la cual un presidente de la gran República de los Estados Unidos dijo mui propiamente lo que sigue:

«La Iglesia de Roma durante los últimos mil años, cuando no ha sido un puñal en el corazon de una nacion libre, ha sido una piedra de molino al cuello i plomo colocada a los pies de ella para estorbar su progreso en la civilizacion, en las ciencias i en la libertad.»

Estas palabras dichas por el memorable Abraham Lincoln, han retratado fielmente a esa iglesia que con sus prácticas erróneas i con su odio a todo lo que signifique adelanto, ha hecho que muchos, que carecen de los conocimientos del Evangelio, hayan achacado al cristianismo todos esos defectos, pero habria sido mui distinto si hubieran estudiado detenidamente, los libros sagrados y hubieran comparado, las enseñanzas del romanismo con las santas del Evangelio, entonces ellos en lugar de pensar mal del cristianismo, habrian colocado en su verdadero terreno los hechos y hubieran podido darse cuenta del oríjen del mal.

Fácilmente se puede contrarrestar los ataques de los detractores del cristianismo haciendo una comparacion entre las naciones cristianas i las sujetas al poder del papa.

En Europa, la Italia y España paises en que impera el romanismo son las mas atrasadas, donde la criminalidad, la prostitucion, la embriaguez y en una palabra todo los vicios, están mas desarrollados; y que diremos en Américia, donde los paises sujetos al funesto yugo papal está la civilizacion en man-

tillas, Bolivia y Ecuador son testigos de lo que decimos.

Cuan distintos son los pueblos donde, el Evangelio ha alumbrado con su vivificante luz, donde los hombres han seguido el cristianismo sin adiciones y sin mezcla de paganismo, allí el hombre es libre, y florecen las artes y las ciencias, si no dígalo la gran República del Norte. Inglaterra, Alemania, Suiza y otras naciones donde brilla la verdadera luz del Evangelio, porque allí no hai encarnizados enemigos del progreso, no existen allí hombres, que digan que la ciencia está en contra de la palabra de Dios, allí no hai personas que digan que el descubrimiento del movimiento terrestre fué una herejía, y que digan que la invención de la imprenta fué una brujería, como lo hicieron los concilios de la edad media, sino por el contrario, allí se encuentran personas a quienes su religion les ordena hacer todo lo que esté a su alcance para proponer al adelanto y bienestar de su hermanos, allí no se predica el odio contra nadie, porque el Divino Maestro lo prohibió sino por el contrario todos aman a su prójimo, porque tienen presente el mandato Evanjélico: «Yo pues os digo: amad a vuestros enemigos; bendecid a los que os maldicen; haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os calumnian y os persiguen. Mat. cap. 6 vers. 44.» Y tampoco allí existe el torpe fanatismo, pues tambien se observa, lo que escribió san Pablo a los Tesalonisenses en su segunda epístola cap. 5 vers. 21: «Examínadlo todo, retened lo que fuere bueno.» Y ellos han encontrado la verdad y ella los ha hecho libres, como dice San Juan en el cap. 8 vers. 32: «Conocereis la verdad y la verdad os libertará.»

R. R.

LA AFLICCIÓN SANTIFICADA.

Dichosos aquellos que estando aun en medio de su enfermedad, oyen aquellas palabras tan llenas de consuelo, dirigidas al paralítico: «Confia hijo, te son perdonados tus pecados.» Si se levanta del lecho del dolor será para nueva vida, y si no su esperanza en la

vida eterna le dará la resignación necesaria para bendecir al Señor en medio de sus sufrimientos.

A este respecto, recuerdo de un niño que conocí en Madrid enfermo de hidropesía y parálisis.

Este niño era de edad de catorce años cuando yo lo conocí, y se encontraba peñando desde la edad de siete años.

El sol alumbraba su miserable cuarto por la mañana, y este era todo el consuelo que para él traía la luz del nuevo dia.

Las infantiles voces de sus vecinos era para él el agujon incansante que le revelaba su impotencia para gozar de los años de su niñez.

Habiéndolo visitado una vez nuestro profesor, propuso a algunos de nosotros el ir a verle asegurándonos que el niño tendría gran contento con nuestra visita.

Fuimos a verle, y nuestro corazon se conmovió al ver aquel pobre niño de catorce años con un cuerpo del tamaño de un niño de siete; cuya cara pálida y demacrada cual de un esqueleto testificaba lo mucho que sufria.

Nos pidió que le cantásemos himnos, lo que hicimos gozosos, y al oírnos se iluminó su semblante y las lágrimas inundaron sus ojos. Nuestro profesor le había hablado de Jesus y de su amor, la esperanza de una vida eterna había brotado en su corazon, y las cuerdas del amor hacia su Salvador vibraban en él al oír repetirle en música Sus promesas.

Fué para nosotros un placer mui grato el procurar a aquel enfermito algunos ratos de algría; y su fervor en las oraciones, que elevabámos juntos al Señor se infundió al mismo tiempo en algunos de nosotros.

Llegó un dia en que nos llegó una triste noticia: nuestro amiguito había muerto; el dia anterior, segun nos contó nuestro profesor, cuando el cielo se teñía de esos colores rosados que acompañan a un bello crepúsculo, el niño mandó abrir el ventanillo que había a la cabecera de su cama, y mirando al cielo se le señaló a su madre con su descarnada manecita, despues de lo cual se durmió en el Señor.

Todos, los que habíamos ido a visitarle en su enfermedad y gran número de nuestros condicípulos

le acompañamos en su entierro. Las jentes miraban con interés aquel acompañamiento protestante.

Antes de depositarle en la fosa, cantamos otra vez un himno junto al cuerpo de nuestro enfermito; las palabras del himno eran:

«Si aquí sufrimos tanto
Nos ofrece el Señor
Descanso en su morada
Dó todo es paz y amor.»

Nuestras voces vibraron mas fuertes que nunca porque teníamos la convicción de que su alma se sonreia una vez mas al oír el himno, que en vida tantas veces le había consolado.

J. M. LOPEZ G.

EL AMIGO FIEL

- 1 OH qué amigo nos es Cristo! El llevó nuestro dolor; Y nos manda que llevemos Todo á Dios en oración. ¿Está el hombre desprovisto De paz, gozo y santo amor? Esto es porque no llevamos Todo á Dios en oración.
- 2 ¿Estás débil; y acargado De cuidados y temor? A Jesús, refugio eterno, Muéstraselo en oración. ¿Te desprecian tus amigos? Muéstraselo en oración; En sus brazos de amor tierno Paz tendrá tu corazón.
- 3 Sólo Cristo es un amigo: De esto prueba nos mostró. Pues para llevar consigo Al culpable, se humanó. Del Cristiano el castigo Con su llaga Él pago; Hallo á Cristo fiel amigo, Bendito quien fía en Él!

Mi Testimonio.

Mis hermanos amados:

«El tiempo es cumplido, y el reino de Dios está cerca:—Arrepentios y creed a las Buenas nuevas» Marcos. 1:15. Estas palabras y las del Anjel anunciando a los pastores el nacimiento de Jesus: «No temais, porque, he aquí os doy nuevas de gran gozo que será a todo el pueblo, que os es nacido hoy un Salvador que es el

Señor, el Cristo» Lúcas 2: 10 - 11.

Estos dos testos del Nuevo Testamento siempre han hecho sobre mi mente una profunda impresión. En mis días de mas lamentable oscuridad y degradación moral, siempre he vuelto a ver delante de mis pasos esa estrella resplandeciente: Nuevas de gran gozo,—Salvador, Cristo. Yo sabia que Jesus no podía mentir: había leido bastante en las Santas Escrituras para saber que los profetas lo habían esperado como a su Salvador. Había leido: «Bienaventurados los pobres; Bienaventurados los tristes, los mansos, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los de limpio corazón, los pacificadores, los que padecen persecución.» Todo eso lo había leido cien veces; me gusto

taba oír esas palabras en la boca de nuestros maestros. Como clérigo, tenía derecho de leer el Evangelio; y a mas de mi traducción de la Vulgata, tenía una edición del Nuevo Testamento en inglés que me había regalado el P. Superior General, de vuelta de un viaje en Inglaterra. Oh! querido Evangelio, cuántas horas deliciosas me proporcionaste, en la compañía de mi Salvador, oyendo sus palabras de amor!

Y con todo esto, mi corazón no era satisfecho. En vano me ejercitaba en la humildad, en la mansedumbre; en vano había hecho voto de pobreza; mi corazón era duro para con el prójimo, mi mente se enorgullecía de los adelantos que creía haber hecho en la humildad y en la pobreza, hasta el dia en que, cayendo de falta en falta, vine a dudar de si era posible adquirir esa felicidad prometida por Jesus a todos sus discípulos. Ciento, «acerca de los hombres imposible es esto!»

Y al rededor de mi, qué veia? Mis superiores, mis directores de conciencia, mis co-hermanos como llamábamos a nuestros compañeros de estudios y de misiones, todos parecían haber escogido como yo el mismo camino, y no podía dudar que todos como yo buscaban con afán la felicidad; en efecto, porque motivo hubiesen sacrificado sus vidas, sus familias, los goces lejítimos del matrimonio, y de la fortuna para ir a los pobres salvajes de la costa occidental de África, anunciando la Buena Nueva,

sino porque ellos habían encontrado esa perla de gran precio, la felicidad en la paz del corazón unido a Cristo. Y muchas veces, les había preguntado a los que me parecían ser mas espirituales, y siempre había tenido la misma contestación: «No todos son capaces de recibir esta dicha,»—pocos son los que pueden alcanzar esta santidad en esta vida. Y por otras palabras que añadian, me enseñaban que hasta desconfiaban de conseguirla después de muertos.

Entonces, porque llamamos Buenas Nuevas á la venida de Jesus!

Sin embargo, luché, afligiendo mi carne en ayuno y con cilicios hasta el dia que caí exhausto en la arena.

El joven sacerdote que descorrió el velo de delante mis ojos es hoy dia, cura de Sto. Agnes, en la diócesis de G. en Francia. Ciento, el golpe fué rudo, cuando vi que cinco años de mi vida se habían perdido á perseguir una sombra. Desde ese dia, tuve gran lástima por los sacerdotes, y nunca pude recordar el nombre del abate P. sino como él de un Bienhechor. Pobre sacerdote que conoció sus tristes cadenas y no tuvo valor nunca para sacudirlas, y hoy todavía carga con ellas!

(Continuará.)

A VÍSOS

COLEJO AMERICANO

Este establecimiento fundado el 1.º de Mayo de 1894.

Cuenta con un escogido cuerpo de profesores, y ofrece una esmerada educación.

La Directora

La correspondencia debe ser dirigida al editor y redactor de este periódico.

RÓMULO REYES A.

Imp. La Razón.—Tel. 100.

UN HUEVO SANTO

Un periódico de España dice que una gallina de la propiedad del párroco de Escarich ha puesto un huevo en el que aparece grabada la imagen de la Virgen de la Concepción, y que con tal motivo acuden á verlo multitud de personas de los pueblos inmediatos.

De esto dice *El Molin*:

«Como esto de los milagros, gallináceos ó de otra clase, no se inventan para distraerse, sino para sacar cuartos á los tontos, los muchos que van á ver el huevo le llevan siempre algo al dueño del privilegiado volátil que ha tenido la honra de espeler por su oficio nada menos que la imagen de la Virgen. (Qué barbaridad y qué profanación!)»

Y dícese tambien que, no contento el *clerigallo* con esto, permite que saquen el huevo en procesión por el pueblo metido en una cajita, recolectando lo que buenamente quieren darle las almas pia-dosas.—(*Propaganda*.)

EL PAPA CONDENADO POR UN TRIBUNAL FRANCES

Paris mayo 31.—La corte regional de Mont-Didier condenó al Papa Leon XIII al pago de las costas del proceso que le fué instaurado por los herederos de la marquesa de Pleissis-Belliére.

Esta señora había legado ántes de morir todo su haber a Su Santidad, escluyendo aun a sus parientes próximos, lo que dió lugar al proceso en cuestión.

(*Comercio*)

Aviso Editorial
«EL CRISTIANO»

Sale de pequeño formato, a causa de no habernos llegado aun todos los útiles; en cuanto hayan llegado, saldrá mas grande, si los cristianos y el público sigue protegiéndolo con sus suscripciones.

«La Ilustración»

SEMI—DIARIO DE LA TARDE

Independiente, Literario y Comercial

Fundado el Domingo 14 de Octubre de 1894.

—TEMUCO—

Imprenta y Oficina

Calle Manuel Montt, entre las de Búlnes y Avenida A. Prat, del Hotel Comercio media cuadra al este.

EDITOR PROPIETARIO

RÓMULO MENDOZA B.

Precios de Suscripción

—(PAGO ANTICIPADO)—

Por un año.....	\$ 6,00
Por semestre.....	» 3,00
Por tres meses.....	» 2,30
Por dos meses.....	» 1,80

Por un mes.....» 1.00
Número suelto.....» 0.05

Fuera de Temuco, no se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Esta imprenta se encarga de hacer toda clase de trabajos, con prontitud y esmero.

La correspondencia debe ser dirigida al Editor de este semi-diario, franca de porte, en caso contrario no se retirará del correo.

No se devuelven originales, aun que no se publiquen.

Las órdenes deben dirigirse al editor que suscribe.

Rómulo Mendoza B.

Iglesia Cristiana

PASTOR SEÑOR INDALECIO ROMERO.

Días de servicio, los Viernes y Domingo de 7 y media a 8 y media P. M.

ESCUELA DOMINICAL.

Los domingos de 1 y media a 2 y media P. M.

ESPERIENCIAS CRISTIANAS.—Los Domingos a las 10 A. M.

REUNION DE ORACION.—Los Miércoles a las 6½ P. M.—Se invita cordialmente a todos.

FAUSTINO MUÑOZ ALVAREZ.

Tiene constantemente en venta:

ARTICULOS PARA FAMILIA:

Lienzos	Azúcar
Percalas	Yerba mate
Tocuyo	Airez
Jéneros de hilo etc.	Grasa etc.
Fuentes del país.	

Precios Módicos.